

PRECIO DE SUSCRICION

En esta Ciudad, Capital de la Provincia (un mes)...	1 peseta
En el resto de la Provincia y Península (trimestre)...	3 »
En el Extranjero y Ultramar (idem).....	5 »

LA OPINION

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administración de este periódico calle del Castillo número 63 y en la Imprenta del mismo, San Francisco, 8.
El pago de la suscripción será anticipado.

PERIÓDICO LIBERAL-CONSERVADOR

Santa Cruz de Tenerife 2 de Octubre de 1891

LA OPINION

RAMON GIL ROLDAN

Pocas veces tomaremos la pluma con tanto sentimiento como el que hoy experimentamos al rendir el último tributo á quien en vida fué nuestro amantísimo amigo é inseparable compañero.

Cierto es que el tiempo por benéficas y providenciales leyes vá con su trascurso borrando la huella de tristeza que tras sí deja siempre la muerte; mas cuando ésta arrebató un ser tan querido, como para nosotros lo ha sido Gil Roldán, nada hay que pueda mitigar la justísima pena que nos embarga, ni borrar el doloroso recuerdo que eternamente vivirá en nuestros corazones.

Como el continuo trato y la comunidad de principios son las fuentes principales de que manan las corrientes de simpatía que unen á los hombres, la amistad que hacía el finado nos ligaba no podía menos de ser tan profunda como afectuosa; pues constantemente nos acompañó en la azarosa lucha de la vida, ora endulzando las amarguras que llenan ésta, con la afabilidad de su carácter, ora prestándonos valioso é insustituible apoyo con la rectitud y claridad de sus ideas.

Muchos años ha sido Director de LA OPINION y ha derramado en sus columnas los frutos de su fecunda inteligencia, ya para mantener lo que estuviera conforme con su recto criterio, ya para defender sus principios políticos, ya para batallar en pró de aquello que en bien de su patria redundara; jamás para sostener algo que no fuera digno y honrado.

Y esa su continua labor, á la cual consagró los mejores días de su existencia, no le impidió nunca concurrir con los productos de su ingenio allí donde se trataba de cantar una gloria patria ó de cooperar á un fin benéfico; y así con frecuencia se le veía tomar parte en las reuniones y veladas que con tal objeto se celebraban, y con deleite se le oía leer, de la inimitable manera con que sabía hacerlo, los fáciles y hermosos versos que su númen poético componía.

Varias veces fué electo Diputado provincial; y en las diversas ocasiones que con tal carácter levantó su voz, siempre lo hizo en defensa de los intereses de Tenerife, de los cuales era uno de los más ardientes y decididos partidarios.

Ha ya tiempo que cruel dolencia le atacó con dolorosa intensidad y desde entonces, por prescripción facultativa, había disminuido algo sus rudas y largas tareas intelectuales, para con el reposo, ya que curar era imposible, á lo menos retardar el término de la funesta enfermedad.

Durante ella y en los ratos que le acompañábamos, más de una vez pensamos que, si los puros goces del espíritu influyeran de directo y eficaz modo en las afecciones físicas, el mal de nuestro amigo hubiera cedido ante los que le proporcionaban los desvelos cuidadosos de su familia y las candorosas gracias de sus pequeñas y encantadoras hijas que de continuo estaban á su lado rodeándole con esa atmósfera plácida y alegre que emana de la niñez.

Pero nada ha podido impedir el triste fin que hoy deploramos.

Esta es una de aquellas ocasiones en las que, según decía ilustre escritor, quisiéramos mojar la pluma en vez de tinta, en nuestras lágrimas, para mejor poder expresar así la intensidad del dolor que nos agobia.

Descanse en paz el alma de nuestro inolvidable compañero y si aun puede recibir alguna satisfacción con lo que en este mundo acaezca, abrigue la seguridad de que en la permanente estela que su laboriosa y hon-

rada vida ha dejado al cruzar por nuestra sociedad, siempre resplandecerá la bondad del amigo, la nobleza del caballero, el sentimiento é inteligencia del literato y la hombría de bien del ciudadano.

DETALLES DE LA CATASTROFE DE CONSUEGRA

LA CATASTROFE

El día 10, anterior al de la catástrofe, no había llovido en Consuegra, hasta el punto de que varias personas atravesaron á pié el río. El día 11 amaneció lloviendo, y el Amarguillo tuvo por la tarde tal crecida, que los vecinos de las casas inmediatas á las orillas taparon las puertas con algunas tablas para prevenirse contra una avenida. Otros habitantes subieron al monte para ver si la crecida era muy grande; pero aunque el Amarguillo traía un considerable caudal de agua, les tranquilizó el ver que descendían algo á las seis de la tarde.

El vecindario de Consuegra se acostó, pues, confiado en que el nivel de las aguas del río descendía y, por lo tanto, no era de temer una avenida.

Nadie podía calcular lo que sucedió. A las nueve de la noche, una horrorosa tempestad descargó sobre el pueblo.

Los truenos eran formidables; parecía que las casas se estremecían hasta en sus cimientos; los relámpagos se sucedían con rapidez pasmosa, y una verdadera manga de agua cayó sobre la población, precipitándose las corrientes por los montes sobre las calles y haciendo que el Amarguillo subiese cinco ó seis metros.

El agua penetró con violencia extraordinaria en las casas inmediatas al río, arrebatando cuantos objetos había y los cuerpos de los que, entregados al descanso, yacían en el lecho. Como el número de carros, colchones, muebles, caballerías y restos de las cosechas que arrastraba el Amarguillo era tan grande, se obstruyó el primer puente de piedra de sillera, que se hallaba situado casi frente á la iglesia de la plaza del Rodeo.

Las aguas volvieron entonces sobre el pueblo con violencia increíble; culieron las casas de la ribera, inundaron la vega, y en la impetuosidad de su corriente, arrastraron las viviendas, destruyeron dos puentes, arrastrando los recios sillares de que estaban formados (puentes cuya época de construcción es tan remota que no se recuerda), y, en un momento, Consuegra quedó convertido en una inmensa laguna, sobre la que sobresalían las torres de las iglesias y del convento de frailes franciscanos, y la parte superior, pues el agua ha llegado á todas, alcanzando, en la que menos, un metro de altura, de las casas situadas ya en el monte.

Los gritos que, pidiendo auxilio, daban los desgraciados habitantes de Consuegra, se oyeron en Madrideojos. A las once y cuarto, el Amarguillo se desbordó por completo, y ya no hubo muro ni piedra, por pesada que fuese, que resistiera á la violencia de su corriente. Todas las casas de la parte baja (las tres cuartas partes del pueblo) quedaron derruidas, y el torrente, que en tal estaba convertido el Amarguillo, arrastraba multitud de cadáveres, no solamente de personas, sino de mulas, caballos, perros, aves, etc.

EPISODIOS

Cuéntase que un padre apareció flotando sobre las aguas, y en cada brazo, oprimiéndolos fuertemente contra su pecho, los cadáveres de sus hijas, niñas de corta edad. Otro fué nadando bastante extensión, y murió asido á un palo del telégrafo. Entre los escombros de algunas casas se han encontrado 20 y 28 cadáveres, algunos tan fuertemente abrazados unos á otros, que ha sido imposible separarlos. Casi todos tienen grandes heridas en la cabeza, ó destrozado el cuerpo, no sólo por el desplome de los edificios, sino también por la fuerza con que la corriente los arrojó contra las paredes de sus viviendas.

Dos sacerdotes han aparecido ahogados. De la iglesia de la parte baja, ó sea la situada en la plaza del Rodeo, el agua arrastró las imágenes, los altares, bancos, etc. Los libros donde se llevan las actas de nacimientos y defunciones han sido arrastrados hasta Madrideojos, donde los recogieron destrozados.

En el semblante de los cadáveres se adivinan claramente, por la expresión de indefinible horror que manifiestan, los espantosos sufrimientos á que se

vieron sometidos los hijos de Consuegra antes de exhalar el último suspiro ahogados en las aguas del Amarguillo, ó al perecer aplastados por los escombros de sus derruidas viviendas.

Un carretero, que marchaba por el puente entre Madrideojos y Consuegra, al ver la fuerza de la tempestad, desenganchó las mulas, las pasó del puente, dejó en él la carreta y, acurrucado dentro de ella, esperó á que pasase la tormenta.

Cuenta este labriego que desde aquel puente, del cual las aguas se llevaron un barandal y piedras de enorme peso, oyó un clamoreo grandísimo del lado de Consuegra y vió, á la luz de los relámpagos, toda la vega convertida en una laguna interminable.

Se ha encontrado otro cadáver con una caja de cerillas en la mano, lo cual prueba que se levantó del lecho en el momento de la catástrofe y al ver que las aguas inundaban su casa. Otros han sido hallados asidos con fuerza extraordinaria á las vigas, á las que sin duda cogiéronse creyendo encontrar la tabla de su salvación. Muchas niñas se han encontrado abrazadas al cuello de sus madres.

De los supervivientes se cuentan también horrosos detalles. La familia de Aguirre, que vivía en una de las casas más altas del pueblo, junto a la ermita del Cristo, tuvo que subirse en las camas, y aun de este modo el agua les llegó hasta la cintura, salvándose milagrosamente.

Uno de los farmacéuticos estuvo cerca de una hora con su mujer en un brazo, su hija en otro, subido sobre una mesa y sostenido por el clavo de una viga. Algunos, mientras salvaban á un hijo, tuvieron que ver y dejar que arrastrase la corriente á otro, á su mujer ó á su madre.

Son muchos los que, por salvar á sus seres queridos, perdieron la vida juntamente con ellos.

POR LAS RUINAS

En la imposibilidad absoluta de referir los horrosos hechos que aquí se han sucedido, pues notendría tiempo para ello, daré algunos detalles de lo que ví entre las ruinas.

Después de bajar del monte de Consuegra, el señor Los Arcos y los que le acompañábamos, en unión del alcalde y de un médico que se salvó milagrosamente, atravesamos el pueblo.

Con gran exposición, puesto que caminábamos sobre montones de escombros, entre los cuales hay muchos pozos de agua de que se surtía el vecindario, marchamos desde el monte, por la ruinas, hasta el único puente que no arrastró la corriente. Tan revueltos están los escombros, de tal modo se han mezclado la grava del río, las piedras y objetos que arrastraba y los cadáveres, que es imposible saber dónde hubo una calle, una plaza, ó en qué sitio se alzaban las casas.

De tal manera arrasaron las aguas los edificios, que parece Consuegra, más bien que un pueblo derruido, un lugar adonde se han ido depositando escombros que ha desmenuzado después la corriente de las aguas.

Había momentos en los que, cuando se creía que uno pisaba en una roca firme ó en un pedazo de cascote consistente, se hundía aquél para dar paso á la mano de un cadáver. Mezclados con los escombros y adheridos á ellos con la grava depositada por las aguas se encontraban baúles, sillas, mesas, camas y otros objetos, para extraer los cuales había que emplear grandes esfuerzos, y aun así no se conseguía á veces.

Los vecinos, derramando abundantes lágrimas, y en el sitio que creían que existió su casa, se ocupaban en apartar escombros, unos con herramientas, y los que carecían de ellas con un palo, y algunas mujeres con las manos.

De pronto, los que cavaban daban un grito espantoso, un suspiro nacido del fondo del alma; tiraban de una pierna ó de un brazo, y en seguida estrechaban con anhelo delirante un cadáver rígido, desnudo, enlodado, y, alzándolo le cubrían de besos, le dejaban sobre los escombros, sentándose á su lado y, dirigiendo al cielo una mirada de tranquila desesperación, volvían á besar aquel cuerpo frío. Otros, que no tenían ropas con qué cubrir sus cuerpos, y que milagrosamente se habían salvado, buscaban entre los escombros algún resto de su ajuar para lavarlos en el río.

Por todas partes no se oían más que gritos de desesperación, sollozos angustiados, expresión indefinible de la honda pena que destroza el alma de aquellas pobres gentes.

--¿Cuál es mi casa, señor? ¿Dónde están mi hija,

mi madre?—preguntaban al alcalde los desgraciados habitantes del que fué Consuegra.

—¿Qué calle debía venir por aquí?
Y el alcalde, señor Cantador, no sabía que contestar. Su ánimo se halla en una especie de atonía semejante al atontamiento que origina el peso de una desgracia tan grande.

Cuando llegamos al puente único que no ha sido arrastrado por las aguas, miramos á lo largo del río. El Amarguillo, como arrependido de su traición, se presentaba en su pequeñez de siempre: en la superficie de sus cenagosas aguas flotaban carros, cadáveres, vigas, puertas, muebles y animales muertos. Su nivel era tan bajo, que en aquel momento, cuatro de las pocas mulas que en el pueblo han quedado vivas lo vadeaban, sin que las aguas les llegasen al vientre.

No sin recelo atravesamos el puente y llegamos á la margen derecha, ó sea la del lado de Madrudejos.

En ésta era donde se veían entre los escombros mayor número de cadáveres. Las casas, igualmente que en la margen izquierda, estaban derribadas y no se distinguían los sitios que ocuparon calles y plazas.

Solamente la iglesia elevaba al cielo su alta torre.

Delante del templo, ó sea en la plaza del Redeo, había los cadáveres de una mujer, á cuyo cuello tenía abrazado un niño de pecho; de una niña de doce años, con el cráneo partido; de otras dos mujeres, y los de tres hombres.

Algunos habitantes del pueblo se ocupaban en trasladar todos los cadáveres á un sitio para llevarlos al cementerio.

Aquella operación la hacían separando los escombros con las manos y depositando los cadáveres sobre una escalera de mano.

Una pareja de la Guardia civil trabajaba con verdadero ardor para ayudar á la extracción de cadáveres.

MALVADOS

Al atravesar por un montón de escombros, un hombre corría tras otro en actitud agresiva. Cuando le preguntaron el por qué iba á pegar al que huía, contestó:

—Aquél es un infame, y estaba cavando entre los escombros de la que fué mi casa para robar lo que pueda encontrarse.

Un grito unánime de indignación se escapó de todos los labios.

—¡Al que se le encuentre robando, matarle, asesinarle!—decían todos.

El alcalde ordenó, en virtud de esto, que á todo el que se le encontrara cavando después del anochecer, fuera puesto á disposición del juez como ladrón. No eran estas solamente las hazañas de los malvados. Para que se pueda formar una idea de la perversidad de algunas gentes, aun en los momentos de mayor desdicha, voy á referir un hecho que presencie.

Hallábase el cadáver de una mujer colocado en una escalera para ser transportado al cementerio. Los encargados de conducirlo fueron por otro, y al llegar vieron con asombro que le habían cortado las orejas para robarle los pendientes.

Además, según se decía públicamente, algunos salvajes alarmaron á la población diciendo que el Amarguillo venía crecido nuevamente, con objeto de entrar á robar el convento de frailes franciscanos cuando estos abrieran las puertas, bien para que se refugiase gente ó para huir ellos en el caso de que la alarma fuera muy grande.

Los habitantes de Consuegra protestaban indignados contra tales infamias, propias de seres perversos, bestias feroces de la humanidad.

LOS ENTIERROS

Vi varios; entre ellos uno en el que iban tres cadáveres sobre un burro, cubiertos por un paño. Detrás marchaba, con la vista fija en aquellos cuerpos casi destrozados, un hombre, desgarrado el traje y cubierto de lodo. No miraba á nadie, no oía, caminaba lentamente detrás del borriquito con las manos á la espalda. Iba á llevar al cementerio las cadáveres de su madre, de su padre y su esposa. Quedaba solo en el mundo, sin familia y sin fortuna, sin hogar y sin cariño, sin ilusiones ni anhelos, oscurecido por completo el sol de su ventura.

LOS VÍVERES

En Consuegra puede decirse que no ha quedado ninguno. El Amarguillo se ha llevado las harinas, el trigo, el aceite y cuantos artículos de alimentación había en el pueblo destruido.

Los víveres de que se alimentan los que han sobrevivido á la catástrofe se llevan de Madrudejos, Villafranca, Villarrubia de los Ojos, Herencia, Camañas y Tembleque, cuyos Ayuntamientos no han perdonado medio para llevar algún consuelo á aquellas almas afligidas. Al saberse la catástrofe en Madrudejos, inmediatamente fué á Consue-

gra una Comisión, la cual, al enterarse de lo ocurrido, regresó, enviando todo el pan que pudo encontrarse en las tahonas y cuantos víveres hallaron.

Los demás Ayuntamientos citados han obrado del mismo modo. En los términos de los referidos pueblos que cruza el Amarguillo se han recogido cerca de 400 cadáveres, que han recibido cristiana sepultura en la población donde se encontraron.

LOCOS

En Consuegra hay varios habitantes á quienes la catástrofe ha hecho perder la razón. Entre ellos cuéntase una mujer que permaneció sentada todo el día siguiente al de la inundación al lado del cadáver de su hija. Cuando la retiraron de aquel lugar á orillas del río, la desgraciada se reía con carcajadas histéricas.

REGRESO

A las seis de la tarde abandoné á Consuegra en la misma galera en que fuí, y me encaminé á Madrudejos, saliendo con dirección á Ocaña.

Antes de llegar á este pueblo me encontré con el intendente de la Real Casa, señor Moreno, que se dirigía al sitio de la catástrofe en un coche tirado por cuatro mulas.

Dijome que llevaba detrás, en varios carros, provisiones de boca, mantas, abrigos y cuanto pudiera hacer falta á los desgraciados habitantes de Consuegra, y que se mandaría todo lo que fuese necesario, pues tales eran los deseos de S. M. la Reina.

En Ocaña me he encontrado á muchos viajeros de Consuegra, que marchaban atribulados á este pueblo en busca de sus familias, de las que no saben si han perecido en la catástrofe. En sus semblantes se refleja la más viva angustia, y preguntan con anhelo qué ha sido del pueblo que el Amarguillo ha convertido en un montón de ruinas.

¡Quién sabe si, al llegar allí, no encontrarán ni un ser querido que les tienda los brazos dándoles la bienvenida!—BRIONES.

LA PENA DE MUERTE

Consideramos necesario de toda necesidad que los estadistas españoles traten formalmente de la oportunidad de abolir la pena de muerte. Y tal necesidad no nace de que nuestras costumbres se hayan dulcificado hasta el punto de hacer inútil este castigo ejemplar, único que no burla la justicia con indultos repetidos y escalamientos de cárceles y presidios, tan frecuentes en España; no porque los atentados contra las personas, los crímenes más horribos vayan en disminución en nuestro país, que los ve aumentar en progresión constante, sino porque así lo demandan la justicia, la equidad, el decoro nacional y la dignidad humana. Al punto á que han llegado las cosas, la vida de los criminales no depende del rigor de las leyes ni de la severidad de los tribunales, sino de las declamaciones sentimentales de un periódico más ó menos popular, de las algaradas fraguadas en la sociedad secreta á que pertenece el reo, de las travesuras del abogado defensor ó de las conveniencias de un cacique político. Es horrible, es inicuo, que vaya al palo quien no cuente con tales padrinos, reuniendo á su favor mayor número de circunstancias atenuantes que los indultados. Sea benigna la ley, sea clemente la justicia al aplicarla, mas no dependa la vida de un semejante nuestro de esos juegos de azar, de esas repugnantes arbitrariedades.

Esas algaradas de sentimentalismo romántico son ya hoy una especulación periodística ó un artificio al alcance de cualquier empresario de corrientes populares. Pasa con la llamada opinión pública de la calle, lo que con la opinión pública del teatro; en los coliseos, la claqué aplaude, y en unos la vanidad de no ser menos inteligentes que los que aplauden, el espíritu de imitación en otros, la exaltación inconsciente que en muchos produce el ruido, logran crear una opinión ficticia que no neutraliza la sensatez de los que callan. Fuera del teatro, la claqué—que en estos casos la componen los que por espíritu revolucionario simpatizan con los que atentan á las leyes sociales y atacan el principio de autoridad en la persona de sus superiores—inicia el movimiento, que siguen fácilmente los que á poca costa, sin sacrificio de ninguna clase, quieren hacer ostentación de sentimientos compasivos y humanitarios, que nada cuestan, que no exigen ningún sacrificio y cuya sinceridad nadie averigua (1).

(1) Creciendo cada día entre nosotros el *puffismo*, aumentando esa corriente de agitación inconsciente que todo lo confunde y desnaturaliza, vemos que acuden á pedir indulto representantes de corporaciones que ni por sus fines, ni por sus estatutos, ni por sus

Los que tanto se interesaron en la suerte de Higinia Balaguer, luego acudieron á deshora, atropelladamente, á presenciar el suplicio, como acuden á ver una corrida de beneficencia en que lidian los toreros de más renombre. ¡Qué perversión del sentido moral! ¡Qué sensibilidad tan mentida la suya! Y en Barcelona sucediera lo mismo si se hubiese llevado á cabo la ejecución del desgraciado Gironés, pues según decía nuestro diligente y verídico colega *La Vanguardia* en su número del 1.º del actual, «numerosos grupos de paseantes recorren las Ramblas y Paseo de Colón, haciendo tiempo para dirigirse á Monjuich á presenciar la ejecución que se teme.» Indudablemente esos grupos se compondrían en mayor número de los que se lamentaban de que Barcelona tuviera que presenciar el triste espectáculo de una ejecución capital en los fosos del castillo de Monjuich, tan visible para los que se quedarán en la ciudad como si se realizara en el castillo del Morro de la Habana. ¡Cómo nos indignan esas farsas cuando se trata de cosas tan graves y formales! Esos son sentimientos de fantasía, de cabeza, en que ninguna parte toma el corazón. Nosotros creemos en la sinceridad de esos sentimientos si los que hacen ostentación de ellos no cayeran en tan frecuentes y flagrantes contradicciones; nosotros creíamos en la realidad de esos sentimientos si, en vez de ir á presenciar la ejecución, los que hacen alarde de ellos, se encerraran en sus casas ó acudieran á las iglesias á rezar por el alma del ajusticiado. Nosotros creeríamos en la realidad del amor al prójimo que aparentan aquellos si al tener noticia del atentado mostraran por la salud de la víctima el mismo interés que por la vida del asesino. Porque una de las mayores monstruosidades que presenta la neurosis de la sociedad actual, es que le interesa la vida de los criminales, más no la de las víctimas ni la de los desgraciados. Para ser interesante es necesario hacerse criminal.

Esos corazones sensibles, á quienes quita el apetito y el sueño—valga la figura retórica—el homicidio que se va á cometer en los fosos del castillo de Monjuich, acuden alegres y gastando su dinero todos los domingos y ver cómo un toro despachurra á un torero, ven con la mayor indiferencia que un pobre albañil se desnuda cayendo de un andamio donde se ganaba la subsistencia honradamente, y con igual indiferencia se enteran de que los asesinatos se multiplican en las mismas calles de Barcelona. Una manifestación pidiendo al gobierno ó las Cortes que tomen las medidas necesarias para disminuir las ocasiones y las causas de ese gran número de crímenes que nos asemeja á un pueblo africano, probaría mejor que las peticiones de indulto para los criminales los humanitarios sentimientos de los peticionarios, pues sería pedir el indulto colectivo de centenares de inocentes víctimas, que caen anualmente al golpe del puñal de los asesinos; pero esto no se hará porque no da juego.

Cuando meditamos en lo que vemos y recordamos lo que vimos, nos vienen al pensamiento estas preguntas: ¿caso nuestros padres eran insensibles? ¿caso no tenían corazón? ¿caso eran indiferentes á los sufrimientos ajenos? Y comparando hechos con hechos, concluimos que la diferencia entre la generación presente y la pasada es de educación y de temperamento. Entonces había también indultos y quien los pidiera, sin meter ruido; entonces había quien procurara salvar la vida ajena aun á riesgo de la suya; entonces se remediaban las miserias del prójimo sin ostentación, sin convertir las calamidades públicas en pretexto de regocijos y diversiones; entonces se daba á las cosas la importancia que tenían, se trataba de ellas á tenor del carácter que les era propio, no desnaturalizándolas; entonces no se equiparaban las desgracias con las venturas haciéndolas servir unas y otras para meter ruido, para vivir continuamente en la plaza pública, para exhibirse, para aturdirse con esas agitaciones artificiales—turbujas de jabón—que dan á los sucesos más insignificantes las proporciones que nuestros antepasados daban solo á los que revestían verdadera importancia. Viven los contemporáneos como ciertas razas bajo ciertos climas que sienten la necesidad de mantener su cerebro en continua excitación por medios artificiales. Pero la verdad es que ningún pue-

traciones, tienen nada que ver con estos asuntos. En hora buena que las personas que componen las juntas ó los presidentes acudan á pedir indulto individualmente como simples ciudadanos, más no como representantes de una corporación que no está autorizada legalmente para actos de esta naturaleza. Hay algunas, como por ejemplo, el Ateneo, la Academia de Jurisprudencia, etc., que por los fines morales de su creación, pueden escusar este paso; pero ¿en qué lo apoyará el gremio de estereros y otras por el estilo, aunque sean más encopetadas?

blo moderno ha llevado la exageración al extremo que nosotros, pues merced á ella logramos, á fuerza de hinchar el perro, convertir en cómicos, actos que por su naturaleza deberían ser trágicos.

Los que nos hayan leído con alguna atención, estarán convencidos de que las anteriores consideraciones, si bien arrancan de un hecho reciente, son fruto de anteriores meditaciones; y advertiremos que nadie, excepto el interesado y sus deudos, recibió con mayor satisfacción que nosotros la noticia del indulto de Gironés. Y no por que el joven condenado á la pena capital, se hubiese dedicado con afición al estudio de la música y cursara con provecho en la Escuela Normal, circunstancias que enternecieron á muchos corazones: nosotros tenemos razones de más peso. A nuestro juicio, el atentado de Gironés no tiene explicación psicológica, y esto nos hace dudar de que su razón estuviera libre en el acto de cometerlo y su voluntad enteramente responsable. Y «en la duda, abstente», según consejo del filósofo. Gironés ha declarado que no alimentaba resentimiento personal contra el general Ahumada, ni tampoco es admisible que al cometer el delito su brazo obedeciera á un odio colectivo. Sin motivo personal ni pasión colectiva, el asesinato se convierte en capricho, es decir, en acto de enajenación mental, como reproducción de estados anteriores ó como accidente inicial—Aquella vida comprometida por un acto de loca obcecación no la podía salvar sino la Reina, y la Reina la ha salvado: ¡Dios la bendiga!

Al escusar al delincuente no tratamos de disminuir la importancia del delito, como lo hicieron otros con censurable ligereza ó poco conocimiento del asunto. Pocos delitos se presentan en la esfera militar con la gravedad que reviste el del cabo Gironés, si se consideran sus posibles consecuencias. La ley penal militar solo habla de atentados contra superiores; pero hay superiores y superiores, y según el cargo que desempeña el superior, su vida tiene mayor precio. Varios capitanes generales nos honraron con su amistad y su confianza, y tuvimos ocasión de apreciar lo espinoso y delicado del cargo que desempeñan, aun en tiempo de paz, aun en situaciones normales. Cataluña tiene una frontera abierta, por donde una nación vecina poderosa, en un momento dado, podría invadirnos por sorpresa: el caso no es probable, pero es posible y no sería nuevo.

Tenemos otra frontera muy extensa, que por su calidad de marítima puede ser franqueada, también por sorpresa, por todas las naciones marítimas ambiciosas, ó bien por otra expedición como la del general Ortega. Para la ordenanza, basta que un peligro exista, aunque sea remoto, para que se exija la diaria vigilancia y se imponga la mayor responsabilidad. Para el Capitán general, que además de estar encargado de libranos de agresiones exteriores, tiene á su cuidado el mantener el orden y la paz, la tarea es incesante tratándose de un país donde los partidos extremos no cesan en sus conspiraciones, encaminadas principalmente á apartar al ejército de sus deberes. Esto obliga á los Capitanes generales á contar con una policía propia, activa, perspicaz, cuyas confidencias á nadie comunica, ni á sus jefes de Estado Mayor, sino en el momento de tomar resoluciones y dictar órdenes. Una autoridad en tal situación, ¿no se asemeja á un general en jefe en campaña y en vísperas de entrar en acción? ¿Y la vida de un general desempeñando cargo tan importante no es más preciosa que la de cualquier otro jefe, puesto que su pérdida, en un momento dado, podría comprometer la paz pública y la integridad de la patria?

Resumamos. Ya que la sociedad actual, por ligereza ó fantasía en unos y por cobardía en otros, quiere que la imposición de la pena de muerte sea privilegio exclusivo de los asesinos, desece gusto y suprimase de la ley ese castigo. Además, tenemos otra razón para pedirlo: y que tan sin miramiento, falta de consideración y respeto, todo el mundo acude á la Reina en petición de indulto, libremos á esa escelsa y bondadosa Señora de que viva en continua tortura, ya que apenas se pasa una semana sin algaradas sentimentales. La abolición legal de la pena de muerte nos parece, pues, una necesidad urgente que reclamamos satisfacer á la vez la equidad, la justicia y el amor de S. M. la Reina.

J. MAÑÉ Y FLAQUER.

LA ÚLTIMA CORRIDA DE TOROS

Tenemos que convencernos; el país es muy pobre y el público solo puede concurrir á espectáculos baratos; los precios de las dos primeras corridas eran dema-

siado elevados para la generalidad; por eso cuando la Empresa, con muy buen acuerdo, se decidió á bajar los precios, se vió la plaza completamente llena y rebosando animación. A las tres en punto apareció en el palco de la Presidencia el Sr. Gobernador; hecha la señal, y recojida la llave por un señor desconocido que hacia de alguacil, se presentó en la arena la cuadrilla que despues de saludar al Presidente se dirigió á hacer otro saludito á la meseta del toril, no sin una paradita en medio de la plaza, que no sabemos por que fué. Cambiada la seda por el percal sonaron de nuevo los clarines (por cierto bastante malos) y se presentó el

1.º—Ramillete

Era colorado, ojo de perdiz, cornialto y tenia muchas ganas de correr, sin duda por sus pocos años; venia adornado con la divisa blanca y azul pálido de la ganaderia de Nandin. Almendro se abrió de capa é intentó pararle los piés con algo así como tres verónicas que no resultaron; los chicos se encargaron de parárselos con algunos recortitos. Entre Morillo y Cachero le pusieron siete varas, dos buenas, á cambio de un par de tumbos estando á los quites el Boto que se ganó palmas, aunque tambien daba sus recortes. Entre el Almendro y otro vestido de verde y oro, le pusieron dos pares y medio de banderillas, no del todo mal. Tocan á muerte y despues de brindar el toro á la Presidencia, se dirige el Boto al bicho y, sin parar mucho los piés, le larga cinco pases naturales y cuatro con la derecha y sin esperar á tenerlo cuadrado se tira cuarteando y le resulta un pinchazo bien señalado, cuatro pases mas y se tira á volapié, cuarteando como siempre, y deja media estocada en buen sitio aunque con tendencias, la que bastó para que Ramillete se preparase á recibir un buen descabello del mismo Antonio Escobar. Palmas y sombreros. Quedaba un jaco muerto.

2.º—Chulito

Menor de edad como su hermano Ramillete, era negro, lucero y bien puesto de cuerno, se hizo esperar un rato para presentarse y para desentumecer los miembros, pues salió con muchos piés que intentó quitárselos el Boto con tres verónicas buenas. De Cachero y Morillo tomó siete varas, algunas buenas, sin detrimento en sus personalidades, por que Chulito no tenia mucho poder. El Boto hizo todos los quites y por cierto en uno le largó al bicho un par de recortes, no le bastaba con uno. Cambiada la suerte, el Perdigon puso una silla en medio del ruedo y sentado en ella citó al buró, dejándole en el morrillo un buen par, lo que le valió muchas palmas; luego un chico vestido de azul y plata, algo raído, despues de un achuchón le puso otro par del que se desprendió un palillo y el Perdigon se rió el acto con otro par bueno á la media vuelta. El Presidente agita el pañuelo, toma el Boto los trastos de matar y parando los piés y con bastante lucimiento le dió tres pases naturales y uno con la derecha, lió la muleta y, entrando bien dejó una estocada algo delantera y tendi-

da, saliendo por la cara; pero que fué lo bastante para que el bicho doblara. El puntillero á la primera. Hubo aplausos, sombreros y algun cigarro.

3.º—Humero

Salió con corbata verde y negra, distintivo de la ganaderia de D. Antonio Miura, era colorao oscuro, cornigacho y apretado y si era tuerto del izquierdo, en cambio era mogon del derecho y váyase lo uno por lo otro, en fin un toro de desecho. Recibió de Ochele, Cachero y Morillo seis picas á cambio de tres buenos latigazos; derrotaba alto y recargaba y sacaba tripas que era una bendición de Dios. Los quites los hizo el Boto con mucha oportunidad y el Perdigon dió algunas largas buenas y corrió al toro por derecho lo que le valió palmas. En banderillas corbata mucho el terreno: lo parearon con cuatro medios pares y gracias y el Boto lo mató de varios sablazos, sin siquiera desplegarle la muleta ante el jocico.

4.º—Jabadillo

Negro, cornialto y de libras, salió con mucha calma del encierro; el Almendro trató de quitarle los piés, que no tenia, con unas verónicas muy movidas, despues de lo cual se acercó por ocho veces á los picadores que midieron la arena en cinco ocasiones una de latiguillo; el toro era bravo y duro y aunque de pocos piés tenia mucha voluntad y cabeza. Despues de la octava vara se retiraron los picadores y salieron dos niños á ponerle rehiletos sin duda porque tanto era el deseo de acabar pronto que se figuraron que el Presidente habia hecho la señal, pero éste ordenó saliesen de nuevo los de aupa que le pusieron tres pares y medio de banderillas y pasó á manos del Almendro que resultó amargo.

RESUMEN

La entrada, un lleno.
La Presidencia, acertada.
Los servicios de plaza, medianejos.
Los picadores, buenos.
Los banderilleros, regulares.
El Boto, bueno con la capa y afortunado al herir.
Caballos muertos, diez.

P.

SECCION PROVINCIAL

Ayer á las 2 de la tarde se verificó en la ciudad de la Laguna el funeral de nuestro malogrado amigo D. Ramón Gil Roldán, de cuyo fallecimiento damos cuenta en otro lugar de este número.

Invitaba para el acto, además de la familia, el Excmo. Ayuntamiento de esta Capital, á cuya corporación pertenecía el finado, la que se hallaba representada por una comisión de su seno compuesta del Alcalde Sr. Calzadilla y Quevedo y de los Concejales Sres. Rojas, Cecias, González Ball y Diaz Hernández, presidiendo el duelo el de la Laguna Sr. Olivera y formando parte del mismo el Juez de instrucción Sr. Rodríguez Silva, el Dean de la Santa Iglesia Catedral Sr. Medina, el Juez municipal Sr. Delgado, los Diputados provinciales Sres. Leal y Cáceres y otras varias

personas de la familia, habiendo acudido numerosa concurrencia á rendir el último tributo de cariño á nuestro infortunado amigo, que por sus bellas cualidades de carácter fué merecedor de general estimación.

El clero estuvo también dignamente representado en las exequias; justo testimonio de aprecio al que siempre fué modelo de piedad y resignación cristianas.

Terminado el funeral fué conducido el cadáver á esta Ciudad, llegando el fúnebre cortejo á las 5 de la tarde á la Alameda de Weyler, donde se le incorporó multitud de personas que allí esperaban para acompañarlo hasta la última morada.

El Excmo. Sr. Capitán General del Distrito, el Sr. Juez de instrucción del partido, el Sr. Conde del Valle de Salazar, representantes de la prensa periódica y muchos amigos del finado formaban el duelo que presidia el Sr. Alcalde á quien acompañaban casi todos los Concejales, dos de estos, los Sres. González Ball y Cecias, el ex-diputado provincial Sr. La Rosa y el Sr. Estévez, Director del *Diario de Tenerife*, llevaban las cintas del féretro, del que pendian dos preciosas coronas, una de pensamientos y violetas dedicada por nuestra redacción y otra de laurel, recuerdo de sus amigos de la Laguna; siguiéndole numerosa comitiva compuesta de personas de todas las clases sociales y de todas las opiniones políticas, confundidas por el común sentimiento que les causara la pérdida irreparable del que en vida tampoco distinguía á las personas ni por su posición ni por sus opiniones para otorgarles su sincera amistad.

Descanse en paz nuestro querido amigo y reciban su alligida viuda y tiernos hijos el testimonio de profundo dolor que en estos instantes sentimos por tan irreparable pérdida.

La suscripción oficial abierta en esta provincia en favor de las víctimas de Consuegra y demás comarcas inundadas de la Península alcanza, según el *Boletín oficial* de hoy, la cifra de 857'31 pesetas.

El Sr. Presidente de la Audiencia se ha creído también en el caso de abrir una suscripción con igual objeto, movido del interés de allegar los mayores recursos para remediar los desastres causados por el temporal, cuyo ingreso vendrá á aumentar el importe de la nacional abierta por el Ministro de la Gobernación en cumplimiento del Real Decreto de 15 de Septiembre último.

Para el 15 del corriente mes de Octubre está anunciada la subasta de las obras de adoquinado de las calles de Alfaro, San Lucas y San Roque, en el tramo comprendido entre las del Castillo y la Luz, bajo el tipo de 4,725 pesetas 36 céntimos.

Mucho nos complacen los adelantos que observamos en el importante asunto del adoquinado de esta población, pero en nuestro humilde juicio creemos que la primera y mas indispensable necesidad que en este punto existe es la de habilitar otra calle que comparta con la del Castillo el movimiento cada vez mas creciente de nuestra Capital, pues de se-

guir siendo aquella la única vía de tránsito para el crecido número de carruajes, carros y demás vehículos que constantemente circulan por la misma, acabará por inutilizarse completamente antes de poco tiempo.

Medita en esto seriamente nuestro celoso Ayuntamiento y estamos seguros que habrá de reconocer la verdad de lo que decimos y adoptará con cuanta premura le consientan sus recursos, y antes de emprender ninguna otra reforma, la muy sentida y urgente de que nos ocupamos.

El Presbitero D. Santiago Beyro y Martín, Arcipreste de este Distrito y Cura Párroco de la Iglesia de la Concepción ha recibido en el Seminario Conciliar de Las Palmas los grados de Bachiller y Licenciado en Cánones.

Reciba nuestra enhorabuena.

Mañana se reunirán en la sala despacho del Sr. Gobernador civil las personas designadas para formar la Junta provincial de socorros á los inundados de Consuegra y Almería á fin de proceder á su constitución y tomar los acuerdos que conduzcan á promover y fomentar los donativos para las infelices víctimas de tan dolorosa catástrofe.

Oportunamente daremos cuenta de los acuerdos que se adopten con tan patriótico y humanitario fin.

En la última sesión celebrada por nuestro Ayuntamiento ha sido nombrado Director de la Biblioteca municipal el señor D. Enrique Fons y Fondeviella persona que, según se nos asegura, posee dotes no comunes de ilustración y que se propone introducir en dicho establecimiento importantes mejoras.

Victima de cruel enfermedad, ha pasado á mejor vida en la ciudad de la Laguna, nuestro estimado amigo y convecino D. Esteban Hernández Mandillo.

Reciban su viuda é hijos y toda la demás familia del finado la expresión sincera de la parte que tomamos en su dolor.

También ha fallecido en la propia ciudad el Sr. D. Agustín A. Cayol piloto de la marina mercante y catedrático que ha sido de la Escuela de Náutica de esta Capital.

Enviamos á su familia nuestro sentido pésame.

Han terminado las fiestas de la Laguna con la misma concurrencia y animación con que empezaron; siendo digno remate de las mismas el paseo de la tarde y noche de S. Miguel en la Plaza del Adelantado, que no ha tenido nada que envidiar á los mejores de otros tiempos, ofreciendo aquel ameno sitio un aspecto deslumbrador por su decorado y brillante iluminación.

Hasta el año que viene.

Autorizado el Sr. Gobernador civil de esta provincia para disponer el envío al islote *Graciosa* del bergantin goleta es-

empeño en hablar de ellos es porque ellos se empeñan en mezclarse en todas las cuestiones.

—Pero no en esta.

—Perdonad, señor presidente, yo he encontrado medio de mezclarlos también.

A pesar de todas las interrupciones que le hacian, él continuaba impertérrito, y durante una hora trataba la cuestión con el sarcasmo que le era habitual, esplanando siempre tesis nuevas, desconocidas.

Cuando el marqués de X. se vió cómodamente instalado en una silla junto á Vibert, dijo á éste.

—Os habeis imaginado que me podias suprimir impunemente vuestro boletín.

Durante un mes habeis cumplido vuestro convenio, me habeis tenido al corriente de lo que pasaba, enviándome cada día seis ú ocho columnas con noticias recientes; me iniciabais hasta en los menores gestos y acciones de la hermosa viuda de la calle de la Paz y el intrigante Savari; me anunciabais para el día siguiente la gran escena en el café inglés, lo que tiene un interés palpitante; y luego ¡cataplán! silencio completo! La continuación en el próximo número que nunca llega.

—Si supierais, señor marqués!

—Eso es precisamente lo que quiero saber, y si lo supiera, creedme, no os vendría á preguntar. Veamos. ¿Qué ha sido de vuestros personajes? Ya me intereso por ellos; vuestra Julia habla poco; hay que hacerle esa justicia; pero es una mujer enérgica. En cuanto á vuestro Savari es un retoño propio de la sociedad corrompida que nos rodea, pero sin embargo, me agrada, me interesa; dadme noticias de los dos.

(26) Folletín de LA OPINION

EL DRAMA DE LA CALLE DE LA PAZ

POR

ADOLFO BELOT

las pruebas necesarias para la justificación del crimen, y no es posible dudar de su culpabilidad; además ha habido confesión de parte. Así, pues, desde hoy cesa la vigilancia que se ejercía contra el Sr. Alberto de Savari.

»Yo, que me asocié desde luego á vuestro legítimo dolor, me felicito de poderos decir al fin que vuestro marido será en breve vengado.

»Recibid, señora, la seguridad de mi consideración y afecto.

GOURBET.»

Julia leyó dos veces esta estraña carta para convencerse de que no se engañaba; despues la arrojó á la chimenea y se adelantó con paso firme hacia Savari.

Este leía en sus ojos una resolución sin poder adivinar cual fuese.

Cuando Julia estuvo á su lado murmuró dulcemente.

—Os he hecho sufrir mucho; perdonadme y no me pidais nunca explicación de mi conducta pasada; tengo que reparar culpas con vos y las repararé.

Y apenas habia pronunciado estas palabras, prorrumpió en sollozos.

XXXII.

Un carruaje blasonado y arrastrado por dos briosas yeguas normandas, se detuvo una mañana ante el hotel de los Principes, y cuando el lacayo se acercó á la portezuela dijo una voz desde dentro del coche:

—Averiguad si el conde Rubini sigue viviendo en este hotel y si se le puede ver.

El lacayo ejecutó esta orden con prontitud, volviendo á decir á su amo que el conde continuaba viviendo allí y no le habia visto salir nadie.

—Entonces abrid y ayudadme á bajar; ¿sabéis el número de su cuarto?

—Sí señor, número 4 piso segundo.

—¡Diablo! demasiado alto es para mí; en fin, ayúdame á subir siempre que la condenada gota no saque la cabeza.... ¿Hemos llegado?

—Esta es la puerta, señor marqués.

—Entonces abre sin más ceremonia.

Vibert estaba sentado delante de la chimenea, cuyo fuego atizaba cuando la puerta se abrió; volvió la cabeza, lanzó un grito de sorpresa y murmuró corriendo hacia él:

—¿Cómo! señor marqués, ¿vos en mi casa?

—Si tal, ¿qué tiene de estraño? ¿No os llamais el conde Rubini? No desciendo de mi clase; dejad á un lado vuestro asombro y acercadme una silla.

El marqués de X. á quien solo hemos conocido hasta ahora por su correspondencia con Vibert, soportaba alegremente sus sesenta y cinco años; tenia rostro inteligente, labios finos y patillas cortadas á la inglesa. El recuer-

do de su antigua vida militar, erguia su cuerpo todo lo más posible, aunque los años le tuviesen ya ligeramente inclinado.

Vestíase de un modo que no le pertenecía más que á él; su chaleco era estremadamente largo, abotonándose hasta arriba, sus cuellos de camisa eran demasiado altos y agudos, y su frac, que usaba invariablemente desde por la mañana, tenia una forma especial así como sus pantalones estremadamente estrechos de la canilla.

El señor de X. fué de 1835 á 1848 el niño mimado de la cámara de los Pares. Aun se recuerdan sus sarcasmos, sus alusiones ingeniosas, que corrían de boca en boca, y sus atrevimientos graciosos, que le hicieron el mas popular de todos los pares de Francia. Se copiaban sus discursos, se aprendían de memoria y se llenaban las tribunas cuando se sabia que el célebre marqués tenia que hablar. Hablaba con mucha frecuencia y no poca alegría de sus colegas, que aunque le rebatían todos sus argumentos, le escuchaban con verdadera satisfacción. De repente, cuando menos se aguardaba, el marqués de X. se levantaba, sumergía ambas manos en los enormes bolsillos de su pantalón, y pedía la palabra.

—Señor marqués, decia el presidente, ¿por qué tomáis la palabra cuando no la teniais?

—Señor presidente, precisamente porque no la tenia me veo obligado á tomarla.

—Permitidme haceros observar que no estais en la cuestión; que hace una hora nos hablais de Inglaterra y no es Inglaterra de lo que ya se trata.

—Señor presidente, mi cariño á los ingleses no ha de estraviarme, bien lo sabeis; y si me

pañol Rosario por la imposibilidad en que se encuentra de seguir viaje á Vigo á cumplir la cuarentena correspondiente, de un día á otro zarpará para dicho punto el referido buque, estando designado el facultativo médico Sr. D. Angel M. Izquierdo para disponer todo lo concerniente á la desinfección de la carga y equipaje y saneamiento de la nave.

Pasados los días que debe durar el trato cuarentenario y caso de no ocurrir la menor novedad, el Rosario será admitido á libre plática.

De una nueva víctima ocasionada por el tranvía de Las Palmas dan cuenta los periódicos de la localidad.

Una pobre mujer llamada María del Pino Suárez fué arrollada en la tarde del 27 del pasado por el expresado tranvía al bajarse del mismo, fracturándole ambas piernas, de cuyas resultas falleció al anoche del propio día.

Por circular inserta en el Boletín oficial de hoy se convoca para el 18 del corriente á elección de concejales en el 2.º Distrito de Candelaria (pago de Igueste), por no haber tenido efecto la convocada para el 5 de Julio, á causa de no haberse podido constituir la mesa.

En la Iglesia Matriz de esta Capital tendrán lugar mañana á las 10, solemnes honras fúnebres por el eterno descanso de los que han fallecido víctimas de las inundaciones de Consuegra y Almería.

Al acto están invitadas las autoridades, corporaciones y empleados públicos.

La Legalidad de Arrecife dá cuenta del siguiente lamentable suceso:

«En la tarde del domingo último ocurrió una lamentable desgracia en una de las playas de la costa de Guatiza.

D. Cristóbal Espino, en unión de su esposa y otras personas de su familia, había pasado á aquel sitio con el objeto de tomar baños de mar, y envuelto en una sábana, sin saber nadar, según dicen, penetró mar adentro, hasta que perdiendo pié desapareció repentinamente.

Algunos individuos, conocedores de aquellos sitios, opinan que cayese en una especie de cueva que forman las rocas, sin poderse salvar á causa de la envoltura que lo embarazaba.

En tan angustiosos momentos, su joven esposa, llena de amarga desesperación, quiso arrojarle al agua en pos de su marido, cuya resolución hubiera producido una nueva víctima, porque no tan solo lo peligroso del sitio hacía ineficaz todo auxilio, sino también porque ninguna de las personas que allí se encontraban sabían nadar, incluso la desgraciada viuda.»

EDICTO

D. José Calzadilla y Quevedo, Alcalde accidental de esta Capital.

Hago saber: que el día quince de Octubre próximo, á las dos de la tarde, tendrá lugar en las salas consistoriales, la subasta de las obras de adoquinado de las calles de Alfaro,

San Lucas y San Roque en el tramo comprendido entre las del Castillo y la Luz.

El tipo que ha de servir para la subasta es el de cuatro mil setecientos veinte y cinco pesetas treinta y seis céntimos, en esta forma:

	Pesetas.
Tramo de la calle de Alfaro.....	1.876'98
Idem de la de San Lucas.....	1.198'16
Idem de la de San Roque.....	1.650'22
	4.725'36

Las proposiciones se harán en pliego cerrado, extendidas en papel del sello de la clase undécima, arregladas al modelo que se inserta á continuación, acompañadas de la cédula personal del licitador y de la carta de pago que acredite haberse ingresado como garantía para tomar parte en esta subasta, en la Caja sucursal de depósitos ó en la Depositaria municipal la cantidad de doscientas treinta y seis pesetas veinte y siete céntimos.

Los presupuestos, pliegos de condiciones facultativas y económicas y demás documentos que han de regir en la subasta, se encuentran de manifiesto en la Secretaría de la Corporación hasta el mismo día señalado para el remate.

MODELO DE PROPOSICIÓN

Sr. Alcalde de esta Capital.
D. N. N. vecino de.... cuya personalidad justifica con la adjunta cédula, que reúne cuantas circunstancias exige la ley para presentarse en acto público, se obliga á tomar á su cargo las obras de adoquinado de las calles de Alfaro, San Lucas y San Roque, en el tramo comprendido entre las del Castillo y la Luz, con sujeción en un todo á los pliegos de condiciones y presupuestos de su referencia, por la cantidad de.... pesetas.... céntimos (en letra).

Fecha y firma.
Santa Cruz de Tenerife 24 de Septiembre de 1891.—José Calzadilla y Quevedo.

ANUNCIOS

VAPORES TRASATLÁNTICOS

PARA PUERTO RICO Y LA HABANA

El magnífico vapor español de gran porte

Ponce de Leon

deberá salir de este puerto el 17 del presente mes de Octubre.

Admite carga y pasajeros, quienes disfrutarán un esmerado trato y de las comodidades que estos grandes vapores proporcionan en sus espaciosas cámaras. Agentes,

Hijos de Agustín Guimerá.

CLASES

de Aritmética y Cálculo Mercantil, Teneduría de Libros y Francés, comenzarán el 5 de Octubre próximo.—Informes: Santa Rosa de Lima, 1, esquina á San Felipe Nery.

Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Colon.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Méjico con trasbordo en Habana.

Un viaje mensual saliendo de Vigo el 25, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-ilo y Cebú y combinación al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina y Japon.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro viernes á partir del 11 de enero de 1889, y de Manila cada cuatro mártes á partir del 7 de enero de 1890.

Línea de Buenos Aires.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir de 1.º de enero de 1890, con escala en Santa Cruz de Tenerife.

Línea de Fernando Póo.—Con escalas en Las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia. Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger, los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, juéves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.—La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Santa Cruz de Tenerife,

JUAN LA-ROCHE.

CHARGEURS REUNIS

Compañía francesa de navegacion al vapor.

Para MONTEVIDEO y BUENOS AIRES.

Saldrán dos vapores mensuales, uno el 5 y otro el 15.—Admiten carga y pasajeros

Para BURDEOS, DUNKERQUE y el HAVRE.

Saldrá de este puerto dentro de breves días un magnífico vapor.

Admite carga y pasajeros á flete corrido para LONDRES, BREMEN y HAMBURGO.

Agentes principales en esta Capital, Hardisson Hermanos.

Cayetano Sansón y Barrios

Corredor de Comercio

Agente general de negocios oficiales y particulares

Santa Cruz de Tenerife

Compra y venta de fincas rústicas y urbanas.

Idem de papel del Estado.

Negociación de letras de cambio, sobre las plazas del reino y del extranjero.

Descuentos de pagarés y otros documentos de crédito.

Préstamos con hipoteca ú otra clase de garantía.

Realización de mercancías.

Comisión de cobros y pagos por cuenta de Ayuntamientos y de particulares.

Liquidaciones con la Hacienda, Banco de España, etc.

Redacción y presentación de escritos, instancias ó solicitudes que interesen á los Ayuntamientos y particulares, en el orden administrativo.—Trabajos de los Ayuntamientos.—Administración de fincas.

IMPRENTA DE A. J. BENITEZ, S. FRANCISCO, 8.—REGENTE F. S. MOLOWNY.

—Difícilmente podría, señor marqués; hace una semana que no veo á las personas por quienes preguntais.

—Os burlais sin duda; y vuestro oficio y vuestro deber?

—Mi deber consistía en buscar á un culpable; ya le he encontrado.

—¡Ah! ¿por fin se entregó? No ha tardado mucho.

—¿Creeis sin duda, señor marqués, que se trata de Savari?

—Cierto.

—Pues no señor; Savari no es el culpable.

Y Vibert refirió al marqués el nuevo giro que el asunto había tomado con la prisión de Langlade y las declaraciones de Sol Poñiente.

Este relato, lejos de interesar al par de Francia, pareció ponerle de muy mal humor.

—¡Buen resultado! dijo cuando Vibert acabó de hablar; ¿es decir que el asesino á quien habíamos revestido con todos los colores novelescos, salimos ahora con que es un bandido vulgar?... ¿un presidiario?... ¿Mereceríais el anatema general! Un negocio que prometía tanto, que se presentaba tan bien!... ¿un amor en lontananza!... ¿una venganza encubierta!... ¿asechanzas imperiosas!... ¿en fin, cuanto puede encadenar la curiosidad del lector!... Y de repente se desvanece todo, y queda como único resultado un ladronzuelo cualquiera, prófugo de presidio... ¡Estamos en la época de todo lo inverosímil!

Y después de un momento de reflexión, añadió:

—Y si ya está todo claro como la luz y vuestro Savari limpio de toda culpa, ¿á qué conti-

nuar llamándoos el conde Rubini? ¿á que seguir viviendo en este hotel y gastar trajes que oscurecen á los míos? ¿Habeis tenido alguna herencia ó descubierto por fin ilustres antecedentes?

—Señor marqués, murmuró Vibert turbado, gasto vestidos que ya tengo hechos y termine quince días que tengo pagados en el hotel.

—¿Creeis que voy á dar fé á semejante cosa? ¿Vos gastar sin utilidad vuestros vestidos? ¡Imposible! ¿los venderíais á cualquier precio!

¿Vos terminar una quincena comenzada en un hotel, que debe costaros un sentido? Vamos, vamos, no me vengais á mí con esas; pondría las manos en el fuego á que tenéis otra razón que no quereis confesar. Y el caso es que hasta la sospecho. ¿Quereis que os la diga?

—Señor marqués!...

—¿Temeis que acierte? ¿qué haya acertado ya? y eso que sois reservado...

—No lo soy para con vos, señor marqués.

—Tienes razón, hijo mío, dijo entonces el marqués con paternal afecto. Cuéntame tus penas, eso las aliviará. ¿A quién se las puedes contar mejor que á mí? No tienes parientes, amigos, ni una mujer que te ame; vives para tí solo, y el día que tengas un pesar, sufrirás doble que los otros.

—¡Oh! sí, sí, murmuró el agente de policía.

—Ya ves que te comprendo, y ahora voy á darte ejemplo de franqueza. No es solamente un sentimiento de curiosidad lo que aquí me ha traído, sino el deseo de consolar tus penas. En tus cartas he comprendido el desarrollo del mal que te hace sufrir, explicándome por qué antes tan expansivo guardaban ahora si-

lencio. Ya sabes que te profeso viva amistad, precisamente porque no te pareces á los demás hombres. En otros tiempos tú hubieras podido ser un Richelieu, un Mazarino; en nuestros días para aprovechar tus buenas cualidades, ingresas en la policía y haces bien. Es quizá un oficio menos imbécil que los otros. Yo no tengo prevenciones ridiculas, no tengo más que raciocinio... Pero estoy charlando como un loro toda la mañana; vamos, habla á tu vez, sino no habrá medio de que yo calle!

—¿Qué he de decir, señor marqués, que vos no comprendais?

—Tienes razón; continúa llamándote el conde Rubini, viviendo en este hotel y vistiéndote como un personaje, porque juzgas que al volver á la calle del Arbol Seco, al volver á ser Vibert, abres un profundo abismo entre ella y tú. ¿Hé adivinado?

—Sí.

—¿Tanto la quieres?

—¡Qué si la quiero!... exclamó de repente Vibert. La quiero con todo el frenesí de un corazón dormido hasta ahora y un temperamento enérgico que por primera vez se revela. Ninguna de las mujeres que hasta hoy he encontrado ha logrado interesar mi corazón que yo creía muerto para el cariño: ella ha obrado en mí una metamorfosis: ella me ha enseñado á sentir, á querer, despertando de repente en mí toda la violencia de la pasión! Si supierais qué triste es decirse: he hallado por fin el ser nacido para interesar mi alma, la mujer de mis sueños, y la tengo aquí, á mi lado, sin poder tocarla, sin poder decirselo, sin que ella me considere más que como una máquina, como un instrumento útil á sus planes, como un

mono quizá, que es el animal más parecido al hombre.

—Vos exagerais, repuso el marqués; ¡vuestra suerte no es tan desdichada!

—No exagero, no; ¿creeis que pensará otra cosa al ver mi raquitica y mezzquina figura? ¡Oh! no hay suplicio comparable al mío. Tantalo mismo, en comparación mía, era un hombre dichoso; cierto es que tenía hambre y tenía sed que no podía saciar; pero en cambio no veía saciar á otro con lo mismo que él apetecía.

El marqués le escuchaba atentamente y sentía crecer su interés por aquel hombre tan infeliz como apasionado. El que había vivido toda su vida en un mundo oficial perfumado, acicalado, se sentía rejuvenecer junto á aquel hombre expansivo, ardiente, arrebatado; sus miembros entumecidos por la edad parecían reanimarse en aquel cuarto del hotel y se preguntaba con asombro si al penetrar allí había perdido diez años.

Por otra parte, el interés que Vibert le inspiraba, era grande, y quien sabe si no unía algún lazo secreto al orgulloso par de Francia con el humilde agente de policía.

El marqués sufría al ver sufrir á su protegido y procurando calmar sus penas murmuró: —Yo no soy un consejero de oficio como mi edad parece indicarlo; pero si os diré que es preciso que tratéis de dominar vuestras pasiones; os diré desde luego que creo difícil que la señora Vidal os ame; no por vuestras imperfecciones que exagerais demasiado, sino por la posición que ocupais á su lado; ella no se ha acostumbrado á ver en vos á un hombre sino á un medio de llegar á su fin. Si solo fueran el